

El Comercio

EDITORIAL

Los culpables de Mesa Redonda

Más de veinticuatro horas ardió la zona de Mesa Redonda. Pero en un futuro largo, las consecuencias podrían acumularse gravemente si los grandes culpables del caos que reina desde hace décadas en este emporio comercial de Lima no son sancionados penalmente, como es debido.

Sin duda, nos referimos a los comerciantes irresponsables de Mesa Redonda que a diario se burlan de la ley e incumplen ordenanzas, reglamentos y todo tipo de normas, sin preocuparse por los riesgos que generan en materia de la seguridad urbana de la ciudad. Al amparo de la severa informalidad imperante en el país, no hacen caso a nadie, entre otras graves consecuencias, instalan sus negocios allí donde no deben, en inmuebles precarios e improvisados que no ofrecen garantías ni siquiera para ellos mismos.

Como ha reconocido la justicia, estos malos comerciantes fueron los principales responsables de la tragedia de diciembre del 2001, que mató a unas 300 personas y originó la desaparición de otras 170. Y hoy también deberán responder ante los tribunales por lo sucedido en las dos galerías siniestradas el último viernes.

No queremos ni pensar qué habría pasado si ese incendio se

hubiese extendido a otros edificios, algunos de vivienda, o tiendas que se hallan en igual estado de hacinamiento y tugurización, con conexiones clandestinas por doquier, sin señalizaciones claras ni salidas de escape.

Evidentemente, es responsabilidad de las autoridades seguir adelante en la puesta en marcha de un cabal plan de emergencia que se aboque a terminar con este desorden comercial de Mesa Redonda. Pero ese plan también tiene que llevar implícita una serie de acciones paralelas orientadas a erradicar tanta informalidad y desorden.

De un lado, deberán intensificarse las medidas para agilizar la simplificación administrativa y evitar que el burocratismo ponga escollos a quienes quieren ser formales.

Del otro, resulta plausible que la Municipalidad de Lima denuncie a los comerciantes responsables.

La fiscalización municipal y urbana del comercio en Mesa Redonda debe concluir en la sanción efectiva para quienes no adecúan sus tiendas a las normas de seguridad.

No hay impunidad que cubra tan descomunal, reiterada y desgraciada negligencia. ■■

¡Qué esperamos para leer mejor las etiquetas de los juguetes!

Reconozcámoslo: no estamos acostumbrados a leer bien la letra pequeña. Tampoco los rotulados de los productos de primera necesidad ni otros, como los de los juguetes y, consecuentemente, tampoco estamos habituados a exigirlos. Pero, como ha dado a conocer nuestro Diario, hay que aprender y rápido, si queremos evitar que nuestros hijos manipulen productos tóxicos de peligrosa fabricación.

En el caso de los juguetes, ahora existe nueva reglamentación que obliga a los fabricantes a incluir en las etiquetas información suficiente sobre la identificación de la empresa, la autorización sanitaria concedida por la Digesa, entre otros datos. No nos dejemos sorprender. Cuando no hallemos esa información, demandemos una explicación, denunciemos a los malos comerciantes o no compremos estos u otros productos de dudosa procedencia.

La Digesa y el Indecopi, como responsables de la defensa del consumidor, también tienen responsabilidad: deben actuar por reacción ni ante la denuncia periodística, sino permanentemente para controlar, sobre todo en estas fiestas navideñas, que juguetes tóxicos de origen informal no sean vendidos indiscriminadamente. ■■

EL FUNCIONARIO PÚBLICO Y LA PROPUESTA PRESIDENCIAL

Cómo pasar a la práctica

Jaime Cáceres Sayán
Presidente de la Confiap



la actividad económica, con la castración de cualquier iniciativa privada al amparo de una pseudo distribución equitativa de la riqueza, hoy se vuelven a oponer a la iniciativa privada con el disfraz de temas ambientales.

Lo que antes fue la oposición al desarrollo basado en la iniciativa privada al amparo de una mal entendida justicia social, lo es hoy al amparo de una supuesta preocupación del medio ambiente. Es claro que los enemigos del desarrollo han cambiado la justificación o el argumento, pero es también claro que el objetivo es el mismo: que el Perú siga siendo un país pobre y que esta pobreza sea el caldo de cultivo ideal para ideologías prácticamente desterradas del mundo.

Si bien es cierto que el diagnóstico del presidente es claro y compartido, estoy seguro, por la mayor parte de peruanos, que no debe quedarse solo en la etapa del diagnóstico. Quienes interactuamos permanentemente con las distintas esferas del

Estado percibimos que hay una desconexión entre lo que el presidente García piensa y dice, y lo que en la práctica ejecutan algunos funcionarios del Estado en estos temas.

La actividad minera, la forestal, la de telecomunicaciones, la pesquera, por citar solo algunas, son permanentes víctimas no solo de las ONG, que hoy son lo que los partidos de izquierda de antaño, sino de funcionarios obstruccionistas que no parecen comulgar en la práctica con la posición presidencial y las necesidades del país.

Si la visión está tan clara, debe pasarse inmediatamente a la práctica. Nuestro país está, probablemente, en su mejor momento económico y con una perspectiva de crecimiento expectante. La responsabilidad de nuestros gobernantes es actuar con visión de futuro, a pesar de que pudieran existir algunas pocas voces a las que les interesa que sigamos siendo un país pobre.

En muchas cosas nuestro país está dando muestras de madurez. Recordemos que cuando se comenzó a negociar el TLC con Estados Unidos había una fuerte opinión en contra por parte de estas mismas ONG, que azuzaban a la gente y hacían marchas contra el TLC.

Hoy las encuestas lo corroboran, la opinión a favor del TLC es mayoritaria y todos ansiamos que entre en vigencia, porque tenemos claro que traerá desarrollo y prosperidad. En este tema hubo continuidad en una política de Estado que trascendió dos gobiernos. Seamos igual de decididos en los temas que ha identificado el presidente García. Que no se queden estos en enunciados. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



A PROPÓSITO DE LA TESIS DE FELIPE GONZÁLEZ

El nuevo Estado de bienestar

Francisco Miró Quesada Rada
Político



Durante el Segundo Foro Perú-Unión Europea, Felipe González, que fue jefe del Gobierno Español y líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), precisó que los países de América Latina deben preocuparse por reducir la pobreza. Añadió que la discusión en torno a este tema debe concentrarse fundamentalmente en el crecimiento económico y la generación de empleo, criticando a los populismos de izquierda y a las simplificaciones de la derecha.

En este contexto, puso como ejemplo la experiencia europea después de la Segunda Guerra Mundial, calificándola de exitosa por su crecimiento económico sostenible, industrialización avanzada, cohesión social y políticas democráticas basadas en compromisos coherentes y maduros.

Como se sabe, el crecimiento y el progreso de Europa Occidental se debió al Estado de bienestar, modelo de desarrollo económico y social creado por los europeos, pero que dadas ciertas condiciones espe-

cíficas de crecimiento económico podría aplicarse en otros continentes. Este Estado de bienestar logró compatibilizar el libre mercado con el interés social. Funcionó eficazmente en los años 60 y 70, para empezar a declinar y entrar en crisis en los años 80 en adelante, una crisis que está siendo analizada por especialistas que intentan impedir la pérdida de los beneficios sociales a consecuencia de la liberalización total y absoluta del mercado.

Cabe precisar que el crecimiento social anterior ha servido de colchón contra los efectos negativos del mercado e incluso de la globalización, esta última entendida como un proceso que también tiene logros positivos indiscutibles.

Pero es curioso advertir que cuando empezó el proceso liberalizador de la economía europea, produciéndose un repliegue del Estado de bienestar, la economía no creció como se esperaba y aumentó el desempleo. Hay datos que así lo demuestran.

Si bien el Estado de bienestar fue una respuesta a la problemática socioeconómica europea, cabe advertir que este modelo funcionó mejor en unos países que en otros. En Suecia con mucho éxito. En Francia y Alemania con relativo éxi-

to. En Grecia, España y Portugal con mayores problemas por el exceso burocrático y, por lo menos al inicio, por la baja calidad de los servicios.

En principio el Estado de bienestar responde a la pobreza disponiendo de unas finanzas públicas saludables, reduciendo la desigualdad social y generando importantes niveles de empleo. Todo al mismo tiempo. Además, tiene fundamentos no solo de orden económico y social, sino políticos y éticos. Políticos porque solo debe y puede funcionar en una democracia y éticos porque ha sido creado para proteger la condición humana, es esencialmente humanista y democrático.

El Estado de bienestar nunca se aplicó en América Latina, aunque existieron intentos. Nuestro continente ha sufrido las consecuencias de políticas nacionalistas-populistas o liberales sin ninguna orientación social, basados en programas serios y coherentes. Lo único que hemos tenido son programas asistenciales de corto plazo.

La invocación de Felipe González nos lleva a una seria reflexión en torno al desarrollo humano y social de América Latina que, a mi parecer, en una época de crecimiento económico, las condiciones están dadas para emprender la tarea. ■■

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

FÓRMICA. Así se designa, en el Perú y en otros países de Sudamérica, el material plástico laminado que en España y el resto del mundo hispanohablante se llama [formika], normal pronunciación de la grafía *Formica* que en inglés se pronuncia [formáika]. ¿Por qué la anómala pronunciación esdrújula? Quizá es efecto de una tendencia esdrújula seudoculta. ¿Y por qué *Formica* como nombre del producto? Porque en su preparación se usa el aldehído fórmico.

rincón del autor

Richard Webb



El Perú y muchos otros países recurrieron a los anuncios de las llamadas metas de inflación, buscando influir sobre las expectativas

Freud y el BCR

¿Qué tranquilidad no preocuparnos más de nuestros ahorros en soles! En el banco ganan poco, pero al menos no pierden valor como antes. El gobierno de Fujimori derrotó la inflación hace diez años, y la conquista fue consolidada por sus sucesores. Hoy confiamos en los soles por lo que dicen nuestros ojos: pasan los años y vemos que los precios casi no suben. Además, creemos haber aprendido la receta infalible para impedir la inflación –vigilar que el BCR no fabrique más soles de los estrictamente necesarios para hacer el mercado–. Según los espe-

cialistas, esa cantidad sería calculable con bastante precisión, al punto que podemos afinar la meta exacta de la inflación como quien decide la velocidad de su carro.

Ciertamente, pueden suceder imprevistos, y vemos cómo el precio del petróleo se ha ido a las nubes, también los del trigo, los metales, y otros productos primarios. Esto ha creado un pequeño hipo en la inflación, pero dormimos tranquilos sabiendo que mientras el BCR mantenga un férreo control sobre la fabricación de nuevos soles, podrán subir los precios de algunos productos, pero no el promedio

de todos. El aumento en un precio simplemente obligará a la reducción de otro. No hay susto alguno. El tigre inflacionario está enjaulado y bajo candado.

¿Pero, por qué entonces los mismos especialistas nos inquietan hablando de expectativas inflacionarias? El BCR, por ejemplo, gasta tiempo y dinero en encuestas trimestrales sobre los pronósticos inflacionarios de la gente, y su presidente asegura que a pesar del alza de la gasolina, el trigo y otros alimentos, esas expectativas se estarían disipando. Los analistas explican que el BCR se estaría es-

forzando para anclar las expectativas, como si se tratara de una frágil embarcación que se puede llevar el viento. Más preocupante fue el comentario de Ben Bernanke, presidente del BCR estadounidense, quien afirmó que, sin duda, las expectativas determinan en grado importante el resultado actual de la inflación. ¿Qué pasó con la teoría económica según la cual la inflación está determinada por la cantidad de dinero que emite el banco central? ¿También juega un papel la psicología? ¿Acaso la gaseosa idea inflacionaria, surgida de miedos e ignorancias del público, puede volverse una dura realidad inflacionaria, capaz de imponerse sobre la estricta disciplina de un banco central?

Si miramos no la teoría sino la

práctica de las autoridades, descubrimos que la psicología ha sido un instrumento frecuente para reducir la inflación. Una práctica favorita, por ejemplo, ha sido la fijación del tipo de cambio con el objetivo de anclar las expectativas, o sea, de convencer a la gente que el gobierno no está fuertemente comprometido con la estabilidad de los precios. Otra práctica psicológica aplicada en décadas recientes por España y México, consistió en la negociación de un pacto social entre trabajadores, empresas y gobierno, en el que cada parte se comprometía a metas moderadas de aumento de precios, salarios e impuestos. Más recientemente el Perú y muchos otros países recurrieron a los anuncios de las llamadas metas de inflación, bus-

cando influir sobre las expectativas. En forma permanente, se observa cómo las autoridades están siempre atentas para tranquilizar al público cuando se presentan aumentos inesperados en algún precio o factor de inflación.

Sin embargo, el discurso oficial escatima, y hasta niega, el papel de la psicología como factor de inflación. Esa negación es, en sí misma, un juego psicológico, porque su evidente motivación es la de crear la impresión de un mayor control de los precios de lo que realmente existe, y de esa manera apagar los brotes de temor inflacionario. En mi opinión, la mejor táctica psicológica sería seguir el ejemplo del señor Bernanke, es decir, la transparencia absoluta. ■■